Hace hoy 207 años, en lo que actualmente es la ciudad de Canelones –en aquel momento Villa Nuestra Señora de Guadalupe–, se instalaba el Primer Gobierno Patrio derivado de los triunfos militares de la Revolución Oriental que habían puesto en manos de estos prácticamente toda la provincia (excepto la sitiada Montevideo, que seguía en manos españolas), lo que demandaba un gobierno para esos territorios.

Sitiado el baluarte español, una de las últimas acciones del célebre Congreso de Abril de 1813 fue, luego de reconocer por pacto la Asamblea Constituyente de Buenos Aires, imponer las condiciones para ello y nombrar a los delegados dándoles las instrucciones de ocuparse de las graves problemáticas de nuestra campaña.

Para ello, la decisión fue contundente: crear una autoridad provincial provisoria para recuperar la señalada situación económica y social, además de apoyar al ejército.

Luego de fracasar en su instalación en el campo sitiador por el “bullicio de las armas”, se eligió la Villa Guadalupe por estar cerca y a la vez lejos del lugar de conflicto, además de tener condiciones edilicias para albergar a las autoridades y caminos hacia y desde todos los puntos del territorio.

José Artigas fue el “sin ejemplar presidente” de ese Primer Gobierno Patrio, que actuó entre el 5 de mayo y el mes de diciembre del mismo año, donde, por efecto del Congreso de Capilla de Maciel, dejó de existir.

Su sede se ubicó donde actualmente se encuentra la Jefatura de Policía de Canelones, casa del exiliado don Ambrosio Velasco, ocupando otra casa y un rancho también linderos a la plaza para alojamiento de los funcionarios.

Aquel colegiado realizó una profusa obra en su corta existencia fortaleciendo las incipientes ideas democráticas, federales y revolucionarias.

Bajo la supervisión del prócer, e integrado por personalidades revolucionarias relevantes, este gobierno logró producir, entre una cantidad de logros que es imposible resumir aquí, dos proyectos constitucionales que contienen en sí la primera declaración del independencia de los orientales, ajustó el orden judicial, apoyó con pertrechos al ejército sitiador e intentó fomentar la agricultura proyectando su reconstrucción.

Los años 1826 y 1828 vieron a Guadalupe otra vez como sede de gobiernos provisorios y junto con otros hitos revolucionarios le dieron a la actual Canelones un lugar relevante en la conformación de nuestro Estado y aportaron de forma significativa a la creación de una identidad local.